

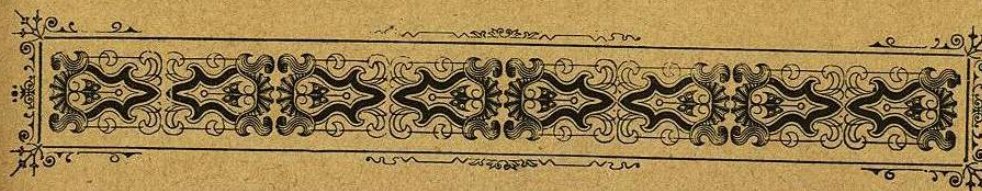
LA COPA DE MARFIL

ESPECTÁCULO TRÁGICO EN TRES PARTES

PERSONAJES

ROSMUNDA.
ALBOINO.
BRENILDA.
RODIMIRO.
BUZILIO.
Soldados y esclavos.

La escena en Verona el año 573 de Jesucristo.



LA COPA DE MARFIL

PARTE PRIMERA

Antecámara Real en el palacio de Alboino, con puertas en el fondo y á los lados. En medio un pequeño aparador con copas, que sirve en el primer acto.

ESCENA PRIMERA

BRENILDA

(Aparece mirando con circunspección por la puerta de la derecha, que se supone dar al aposento en que el rey Alboino celebra un festín, cuyo rumor se oirá durante las dos primeras escenas, pero sin que pueda interrumpir la representación.)

Aun dura su festín. ¡Cuán fácilmente olvidan sus peligros y desastres esos guerreros, que lo mismo se hartan de generosos vinos, que de sangre! ¡Cuán fácilmente su garganta trueca sus aullidos de guerra formidables, y sus lamentos bárbaros de muerte, en alegres y báquicos cantares! [rrian, He allí al rey Alboino.... ¡Oh! Bien que otro nombre mejor mis labios darle, mas sonar debe sólo en sus oídos tan delicioso título.... en las Reales cámaras nada más, en las tranquilas nocturnas horas, cuando todo yace sepultado en el sueño y el silencio, y oirnos nombre tal no pueda nadie. Ciegos en derredor todos los ojos tienen que estar para esto; los pilares de esta estancia no más tal nombre escu- [chan

cuando en murmullo de mis labios parte, y de su labio Real otro tan dulce como el que yo le doy en pago sale....; mas seguros que el eco de ambos nombres de la cámara Real se ahoga en el aire.... Y mientras ¡ay de mí! sólo me es dado vagar en torno de él, pasar, mirarle, oír su acento, contemplar su rostro, servir su copa y á sus pies sentarme, cual blanca sombra del amor perdido, casto recuerdo de adorada imagen, sin que ese nombre dulce en mis oídos suene jamás en público.... ¡Quién sabe! Tal vez un día por la vez primera sonará, y para siempre mi linaje, mis derechos, mi amor, mis sufrimientos, al universo todo haré palpables. Tal vez....; mas él también á la derecha del Rey está. ¡Cuán bello! En sus brillan-pupilas, en su rostro todo entero [tes se revela el placer que halla en mirarme.

(Aparece Rosmunda por la puerta de la izquierda, y al percibir á Brenilda se detiene á escucharla, acercándose poco á poco hasta colocarse detrás de ella.)

Y sus ojos no más me ven ahora; [Vale nadie más que él me ha apercibido.... ¡Oh! para mí esta mirada hurtada á todos